

Regístrate gratis

Suscríbete

Lee La Vanguardia en ▶



Iniciar sesión

Lunes, 22 de abril 2013

LAVANGUARDIA.com | Vida

CUANDO LA EDAD ES UN PLUS (21)

Artículo de LAVANGUARDIA

Maria Dolors Godoy, 84 años: "Siempre hay algo por descubrir"

Fue la primera alcaldesa de la democracia de Cassà de la Selva y ahora dedica parte de su vida a la escritura | Acaba de publicar 'Roselles vermelles', dedicado a su hermano Carles, fallecido en la batalla del Ebro | "Cumplir años es para mí el mejor regalo; con la edad he ganado sabiduría, libertad y serenidad", asevera

Vida | 22/04/2013 - 00:00h



Maria Dolors Godoy, 84 años INMA SAINZ DE BARANDA

SILVIA OLLER

Girona Corresponsal

Maria Dolors Godoy se mira y remira frente al espejo de un probador como le queda la blusa que está a punto de comprar. De repente deshace la duda con una sonora exclamación que más de una y dos veces ha dejado atónitos a sus cinco hijos y ha sido objeto de sus bromas. "¡Ui no! ¡Pero si es ropa de vieja!" Son **84 primaveras**, pero le gusta vestir moderna, con colores vivos. Sorprende, por su aspecto juvenil, el colgante y los pendientes que luce, que compró en uno de sus últimos viajes, el que hizo a la Capadocia hace un par de años. "No siento la edad que tengo, la verdad. Sólo cuando la escribo sobre papel", explica, divertida, esta mujer avanzada a su tiempo y acostumbrada a romper barreras. En 1973 se convirtió en la primera profesora de autoescuela de Girona, profesión que ejerció durante 19 años, y en 1979 fue elegida primera alcaldesa de Cassà de la Selva tras restablecerse la democracia. Lo dejó a los cuatro años por razones familiares. "Los enfrentamientos políticos eran más reales. Ahora se enfadan y luego se van a cenar juntos", recuerda Maria Dolors, que ha sabido reenfocar su vida y reinventarse en cada momento.

Los retos son para ella una necesidad y esa actitud es la que ha intentado mantener siempre, cuando estaba en activo y ahora ya jubilada. "No existe mejor forma de envejecer que la actividad, no solo física sino también mental. No imagino la vida sin proyectos", explica esta mujer de ojos vivarachos y sonrisa contagiosa desde uno de sus espacios favoritos de la casa, la biblioteca-despacho, donde pasa mucho tiempo enfrascada en su último reto: la publicación de un libro con el que quiere recuperar la historia de Gumersind Vilahur, un pariente de su marido que había sido teniente coronel de las tropas carlistas y que tras hacerse misionero claretiano se marchó a Santiago de Chile y a Bolivia. "Escribir es una de mis terapias. Siempre me ha gustado. De pequeña escribía postales a mi padre contándole viajes imaginarios y se las escondía debajo del cojín. Y él siempre me contestaba", rememora la autora de *Roselles vermelles* (Edicions Celobert), un libro que dedicó a su hermano Carles, fallecido a los 20 años en la batalla del Ebro y *Entre el somni i la vigília*, una recopilación de narraciones cortas que desde el 2001 ha publicado cada mes en la revista local *Llum i Guia*, de la que es administradora. Esta octogenaria encandila a sus interlocutores por la pasión, energía y efusividad que transmite cuando habla de sus aficiones favoritas como la escritura, la historia, la civilización egipcia, la cultura y música rusa -en su mesita de noche le acompaña ahora Anna Karénina- el teatro, o el esperanto, el idioma universal del que es una experta y que aprendió de joven. Los miércoles da clases de esperanto a un grupo reducido de personas en Cassà y los martes y jueves toca ensayo con el grupo de teatro de jubilados del que es directora. También da recitales de poesía con el grupo *Els Marxants de Paraules* y dedica unas horas a la *Associació de Malalts d'Alzheimer de Cassà*,

enfermedad que sufre un familiar muy cercano.

La receta para mantener tanta actividad a sus 84 años no es otra que la ilusión. "En esta vida hay que poner ilusión en todo lo que uno hace y pensar que nunca es suficiente, que siempre hay algo por hacer o descubrir", afirma Maria Dolors, que mantiene intacta la curiosidad de una niña de ocho años y que nunca tiene un no por respuesta. "Hace años, un sacerdote me inculcó: Cuando te pidan algo, nunca digas que no antes de plantearte si puedes decir que sí", explica esta mujer, que no se retrae ante lo desconocido, ni siquiera con las nuevas tecnologías. "Alguna vez he tenido alguna riña con uno de mis hijos que es informático, porque me dice que empiezo la casa por el tejado", explica entre risas. Esa necesidad de saber más la llevó a matricularse en el Instituto de Teología de Girona en el año 1990, titulación con la que posteriormente pudo ejercer de profesora de religión en un centro de formación profesional de Sant Feliu de Guíxols donde acabó jubilándose. "Estudí Teología para poder discutir con uno de mis hijos, que es evangelista, con conocimiento de causa. Soy católica y practicante pero me di cuenta que tenía un gran desconocimiento sobre la Biblia", afirma Maria Dolors, convertida en un referente para hijos, nietos y bisnietos porqué sus ansias por aprender nunca cesan. También hizo sus pinitos con el ruso, un idioma que aprendió en la Escuela Oficial de Idiomas. En clase, el resto de compañeros le llamaban con cariño babushka, abuela en ruso. Y ella, encantada, porqué a pesar de sentirse muy vital, nunca le ha gustado quitarse ni un solo mes de vida. "Cumplir años es para mí el mejor regalo de aniversario que puedo tener. Con la edad he ganado en sabiduría, libertad y serenidad. De joven, era más impulsiva, y eso me ocasionó algún que otro problema", reconoce esta mujer que no ha perdido su destreza al volante. "¡Sin coche estoy perdida!", dice. Fundadora junto a otros profesores de la autoescuela Europa, está convencida que su presencia en un mundo dominado por hombres "abrió la puerta a otras mujeres para que se sacaran el carnet" a pesar de las reticencias iniciales de sus maridos o de los comentarios machistas de la época. "Un día, una mujer me vino a ver preocupada: después de tres clases un profesor le espetó: 'Mejor dedícate a fregar platos', y me pidió si quería enseñarle a conducir. Por supuesto que aprendió". Historias de otros tiempos.

La palabra aburrimiento no figura en su vocabulario, y siempre ha intentado inculcar a los suyos un lema que durante años presidió a modo de recordatorio, el despacho-biblioteca de su casa: "El aburrimiento es la enfermedad del alma y de una inteligencia sin recursos", rezaba el cartel. Una máxima que ha seguido al pie de la letra, animada por sus padres que siempre inculcaron el estudio y las ganas de aprender y superarse a sus hijos. "No dejéis de cultivaros. Aprovechad para formaros, no sólo para progresar a nivel profesional sino también personal", aconseja ahora a los suyos. Maria Dolors no teme a la muerte. "No le tengo miedo, pero sí a sufrir una enfermedad que suponga una carga para mi familia" reconoce. Cuando echa la vista atrás para repasar su vida, siente que la salud la ha respetado -"algo de genético hay ya que mi madre falleció a los 103 años", dice convencida. Una salud que le ha permitido superar los retos que se ha ido fijando en el camino. Y cuando su cuerpo ha flaqueado, nunca -ni cuando la operaron del corazón para ponerle un marcapasos o cuando se rompió la rodilla- le ha gustado regocijarse en sus limitaciones. "No quiero compadecerme por mis dolencias o problemas. Por supuesto que a mi edad una o otra parte del cuerpo me tiene que doler. Si no, ¡qué vergüenza para los jóvenes!", concluye entre risas.